

Respuestas socialdemócratas a un mundo en transformación

Berlín, 20 de enero de 2023

Índice de contenido

Síntesis	1
1. Un mundo en transformación	2
Centros fuertes en un mundo multipolar	2
2. Fundamentos de la política exterior socialdemócrata	4
Definir las propias fortalezas	5
Resiliencia económica.....	5
Afianzar el multilateralismo.....	6
Política de desarrollo fuerte y sostenible	6
Asumir un rol de liderazgo	7
3. Europa como centro de atracción	9
Una Europa con conciencia geopolítica.....	9
Socio fuerte en la OTAN.....	9
Juntos por más justicia social	10
Una política económica, industrial y de innovaciones	11
Avanzar en la lucha contra la crisis climática.....	11
Afianzar la democracia y el estado de derecho	12
Tomar en serio los intereses de seguridad de Europa Central y del Este	12
Impulsar reformas en la UE, procesos de ampliación y una política de vecindad	13
4. Ampliar estratégicamente las asociaciones	14
Fortalecer las relaciones transatlánticas.....	14
Reevaluar la relación con China	15
Organizar la seguridad en Europa frente a Rusia	15
El Sur Global como socio con iguales derechos	16
Por un multilateralismo sin dobles estándares.....	16
Diálogo también con socios difíciles	17
Respuestas conjuntas a desafíos globales	17
Naciones Unidas fuertes para una comunidad internacional con capacidad de acción.....	18
5. Comentario final	20

Síntesis

Estamos viviendo un mundo en transformación. Los tiempos del orden unipolar o bipolar son parte del pasado. Nuevos centros de poder luchan por la soberanía interpretativa, el poder de influencia y por establecer relaciones de cooperación. Además de los Estados Unidos, China y Europa, cada vez más estados del Sur Global reclaman su derecho a delinear el futuro orden mundial. Este proceso ha ido evidenciándose durante muchos años.

Mientras los contornos de un nuevo orden global están aún trazándose, hay algo que está claro: estamos en los albores de una era multipolar.

La guerra de agresión rusa contra Ucrania es el quiebre más brutal hasta la fecha de los principios básicos del orden internacional instaurado trabajosamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy, los europeos ya tenemos en claro que las transformaciones no se detienen ante nosotros. Es hora de redefinir nuestro propio papel en el mundo y asumir más responsabilidad por lo que constituye la base de nuestro bienestar, nuestra libertad y nuestra paz: un orden internacional basado en reglas. Alemania juega aquí un papel central.

En primer lugar: reorientando la política internacional socialdemócrata brindaremos respuestas a un mundo en transformación. Esto nos permitirá construir sobre la base de la exitosa historia de la política socialdemócrata en pos de un mundo en paz, con justicia y sostenible.

Al mismo tiempo, el presente momento bisagra nos muestra que no siempre hemos evaluado correctamente los acontecimientos de los últimos años. Una política exterior con visión de futuro necesita un pensamiento y una acción estratégicos. La fuerza propia es un requisito previo básico para una vida con bienestar, libertad y paz para los ciudadanos de Europa. Esto implica más inversión en resiliencia económica y sostenibilidad, en instituciones multilaterales, en nuestras capacidades militares y en cohesión social.

En segundo lugar: para la socialdemocracia, la tarea política más importante de los próximos años es una Europa fuerte. Solo siendo un centro soberano y atractivo, Europa puede ayudar a dar forma al orden global conforme a sus valores e intereses. Europa debe aceptar su rol de actor geopolítico e invertir más en su propia seguridad. Una Europa fuerte impulsará una nueva agenda económica y de innovaciones que nos coloque a la vanguardia del progreso tecnológico y social y de la lucha contra la crisis climática, con lo que creará las bases para el bienestar futuro. Esto requiere reformas políticas e institucionales y una mayor integración europea.

En tercer lugar: en un mundo en transformación, Europa necesita invertir mucho más en asociaciones estratégicas con países política y socialmente cercanos a nosotros. Al mismo tiempo, las crisis globales son demasiado complejas como para que las democracias las puedan resolver por sí solas. En la lucha contra la crisis climática, las pandemias, el hambre o por la no proliferación de armas nucleares, necesitamos más multilateralismo, más instituciones en común y más cooperación internacional. Esta es la base para mantener un orden internacional basado en reglas.

En un tiempo de transformaciones, hay grandes posibilidades para la creación. Por su tamaño, Alemania tiene una responsabilidad especial. Como socialdemocracia, queremos que Alemania tome el liderazgo para una Europa fuerte, por la paz, la libertad y un orden internacional basado en reglas.

1. Un mundo en transformación

El mundo está transformándose: crisis climática, guerra en Europa con sus consecuencias globales, revitalización de regímenes autoritarios, retroceso del multilateralismo, consecuencias de la pandemia y crecientes desigualdades en tiempos de incertidumbre económica. Vivimos en medio de grandes crisis globales que requieren una estrecha cooperación entre estados y sociedades, la cual es, sin embargo, es cada vez más difícil de implementar en un contexto de guerra, populismo, polarización y corrientes iliberales.

Para nosotros hay algo claro: los desafíos globales no se pueden resolver rivalizando, sino solo trabajando juntos. Necesitamos más cooperación, más multilateralismo, más instituciones y acuerdos comunes. Estas son las bases para la paz, la seguridad, el bienestar, la estabilidad y una mayor justicia, no solo en nuestra nación sino en todo el mundo.

Para que podamos alcanzar estos objetivos, primero debemos reconocer las nuevas condiciones marco en que tiene lugar nuestro accionar. Solo así podremos dar las respuestas correctas y llegar a progresar. Esto requiere claridad sobre el propio rol, los principios y las posibles acciones (Capítulo 2). Nuestro objetivo más importante es una Europa fuerte y soberana que sea un socio atractivo para superar los desafíos globales y posibilite a sus ciudadanos una vida con bienestar, con seguridad y en paz (Capítulo 3). Una Europa fuerte que no se ubique en un sitio de superioridad moral sobre los demás, sino que defina intereses comunes con sus socios y cree y afiance estructuras de cooperación para este propósito, puede convertirse en un ancla de estabilidad y fiabilidad en un mundo en transformación (Capítulo 4).

Centros fuertes en un mundo multipolar

A medida que cambia el equilibrio de poder a nivel internacional, el orden basado en reglas se ve presionado con una frecuencia que va en aumento: cada vez más estados intentan imponer la ley del más fuerte a la fuerza de la ley. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, en violación del derecho internacional, es un punto de inflexión —un momento bisagra— para el orden de seguridad y paz en Europa. Sin embargo, la guerra y la forma en que se lidia con ella son también, en términos generales, una prueba para la comunidad internacional y el funcionamiento de un orden internacional basado en reglas.

Nuestro mundo está caracterizado por un orden multipolar: a pesar de la rivalidad creciente entre los Estados Unidos y China, los tiempos de un orden unipolar o bipolar son parte del pasado. Varios estados y regiones compiten política, económica y militarmente por influir en el resto del mundo. En particular, los estados del Sur Global reclaman legítimamente participación en el delineamiento del orden internacional. Conforman centros de poder que ejercen influencia de diferentes maneras. Crean vínculos, interdependencias y cooperación.

De este modo, nuestro orden mundial se está volviendo más flexible y dinámico. Las negociaciones entre los estados están cobrando mayor relevancia, y las relaciones están tornándose también más resistentes y fiables. Para una Europa que construya basada en la cooperación, esta es una gran oportunidad. Al mismo tiempo, este cambio trae consigo nuevas incertidumbres, a las que responderemos con una estrategia de resiliencia.

El bienestar, la seguridad y la paz en el mundo se basan en instituciones multilaterales y en el establecimiento exitoso de un orden basado en reglas. Es nuestro mayor interés mantener y afianzar este orden. Los acontecimientos de los últimos años muestran que no hemos tenido éxito en nuestros esfuerzos.

Tenemos la gran responsabilidad de contribuir a dar forma a lo nuevo que surgirá. Alemania y Europa tienen aquí enormes oportunidades. Muchos países del mundo tienen grandes expectativas puestas en nosotros y nos ven como socios en el afianzamiento de la paz, la seguridad y el bienestar. Es hora de que asumamos una mayor responsabilidad y mostremos liderazgo para lograr estos objetivos.

2. Fundamentos de la política exterior socialdemócrata

En su condición de partido democrático más antiguo de Alemania, el SPD sigue la tradición de una política internacional efectiva a la altura de los tiempos que corren y comprometida con el aseguramiento y la promoción de la paz. La política de *détente* socialdemócrata para el Este europeo, por ejemplo, han hecho realidad este anhelo.

Con una triada exitosa de diplomacia y cooperación, un claro compromiso tanto con los derechos humanos como con el derecho internacional y el desarrollo de una fuerza militar propia, Willy Brandt y, más tarde, Helmut Schmidt moldearon la política exterior alemana durante la Guerra Fría. Willy Brandt, en particular, supo mantener estrechas relaciones con los países del Sur Global e involucrarlos en la organización del orden internacional. Esta estratégica visión de largo plazo en tiempos de tensión marcó el camino para el desarrollo de un orden de paz europeo con las negociaciones para el Acta Final de la CSCE (1975), acuerdos de desarme como el Tratado INF (1987) con la Unión Soviética de entonces y la Carta de París (1990). Al hacerlo, sentaron una base importante para la reunificación alemana y la expansión de la Unión Europea hacia el Este. Ese orden de paz ha marcado a Europa durante muchas décadas.

En los últimos años, hemos prestado muy poca atención a los cambios, tanto en nuestro vecindario inmediato como más allá, o los hemos juzgado incorrectamente. Por eso reconoceremos y analizaremos las nuevas realidades de un mundo en transformación, y revisaremos y desarrollaremos nuestras respuestas.

La seguridad y la paz son inseparables, pero la paz es más que seguridad. La triada de política exterior, desarrollo y defensa es y sigue siendo la piedra angular de la política internacional socialdemócrata. Desde la fundación de nuestro partido hace 160 años, hemos estado luchando — dentro de la sociedad y en todo el mundo— contra las causas sociales, económicas y ecológicas de los conflictos. Una base importante para ello es una política exterior, de seguridad y de desarrollo feminista. La política cultural y educativa internacional es un componente importante de la política exterior socialdemócrata, que en particular también promueve una estrecha cooperación con la sociedad civil donde se incluyan las perspectivas de los grupos marginados.

Con el ataque a Ucrania, en violación del derecho internacional, Rusia ha hecho estremecerse el orden de paz en Europa y las supuestas certezas de nuestra anterior política exterior, de seguridad y de desarrollo. El gobierno federal, bajo el liderazgo del canciller Olaf Scholz ha reaccionado de manera decidida a esta guerra de agresión contra Ucrania y ha anunciado, por lo tanto, un punto de inflexión en la política exterior, de desarrollo y de defensa de Alemania. Alemania es en la actualidad uno de los principales apoyos de Ucrania, militar, política, económica, financiera y civilmente, y seguirá estando cerca de los ucranianos en el futuro. El gobierno federal se ha desviado de un principio que rigió mucho tiempo: el de no suministrar armas a zonas de guerra. La Unión Europea también está mostrando una gran unidad y ha lanzado amplios paquetes de sanciones. Además, el canciller Olaf Scholz está trabajando, por ejemplo, en el marco del G7, el G20 y las Naciones Unidas, para ampliar las asociaciones estratégicas y definir intereses comunes con los principales países no europeos con el fin de fortalecer el orden multilateral y basado en reglas, también en tiempos de crisis.

Definir las propias fortalezas

La fortaleza propia es un requisito básico para la paz y el compromiso con un orden basado en reglas. Esto incluye instituciones sólidas y una economía y una sociedad resilientes y atractivas. Estos son requisitos básicos para una diplomacia exitosa, para una política climática efectiva, la protección de los derechos humanos y las iniciativas de paz.

Sin embargo, la propia fortaleza también se define por el poder militar que salvaguarda de manera fiable el principio de la inviolabilidad de las fronteras. El desarme nuclear y otras iniciativas de desarme siguen siendo nuestro objetivo a largo plazo. Además, dependen de alianzas resilientes más allá de la clásica alianza occidental con países del Sur Global. Estas alianzas son la base para negociar y mantener con éxito los acuerdos internacionales y para fortalecer las instituciones multilaterales con vistas a su implementación.

El momento bisagra provocado por el ataque ruso a Ucrania deja claro lo importante que es para una Europa con capacidad de acción una Unión Europea fuerte, soberana y cohesionada. Deja en claro el valor de la alianza transatlántica y, al mismo tiempo, la necesidad de que Europa sea más independiente. Muestra la importancia de las asociaciones estratégicas con países de Asia, África y América Latina. Y muestra también que la economía de Europa debe ser más resiliente, reducir las dependencias unilaterales y diversificar las asociaciones.

Pensar en escenarios es parte de una política exterior y de seguridad estratégica y previsor. Tenemos que reconocer a tiempo las tendencias e identificar luego posibles cursos de acción. Queremos establecer este enfoque de modo estructural.

Además de la diplomacia y una política de desarrollo comprometida, una política de paz efectiva incluye también las capacidades militares de nuestras alianzas de seguridad y defensa. La Bundeswehr hace un aporte esencial a las capacidades de la UE y la OTAN. Debe estar equipada de tal manera que pueda cumplir plenamente sus tareas en todo momento. Con el presupuesto especial de 100.000 millones de euros proporcionamos los medios para cumplir esta misión y seguir modernizando más nuestras fuerzas armadas. Esto también exige respeto por el trabajo de nuestros soldados, quienes deben contar con el material necesario para el desempeño de sus funciones. Al hacerlo, estamos cumpliendo conjuntamente con la responsabilidad que tenemos por nuestro ejército parlamentario.

Esto implica un mensaje claro para nuestros socios de la alianza. Asumimos una mayor responsabilidad para hacer cumplir nuestros intereses comunes en términos de un orden de paz basado en valores, lo cual incluye un liderazgo en pie de igualdad también en cuestiones militares. Al alcanzar el 2 por ciento del PBI, y con el desarrollo conjunto de capacidades efectivas, dejamos en claro que nuestros socios de la alianza pueden confiar en Alemania.

Resiliencia económica

La pandemia y las secuelas de la invasión rusa en Ucrania han demostrado cuán vulnerable es nuestro orden económico globalizado. Todos los ciudadanos pueden sentir las consecuencias de un orden internacional inestable en su vida cotidiana: inflación, cuellos de botella en suministros, tiempo de inactividad de la producción y, con ello, riesgo de recesión y pérdida de puestos de trabajo. Necesitamos una estrategia de resiliencia en Alemania y Europa con el objetivo de minimizar los riesgos geopolíticos, reducir dependencias y hacer más resistente nuestra política comercial e industrial.

Al mismo tiempo, los socialdemócratas vigilarémos que la necesaria diversificación no se convierta en pretexto para el aislamiento, las barreras arancelarias y el proteccionismo. No queremos

ninguna desglobalización.

La transformación socioecológica ha adquirido una nueva urgencia como resultado de este momento bisagra. Tiene una dimensión ecológica y económica, y esta guerra le ha dado también una dimensión política de seguridad. Porque las inversiones en la reestructuración de la economía y la sociedad alemanas y europeas, por ejemplo, en nuestros sistemas de salud y educación o infraestructura pública, son inversiones en nuestra independencia y, por lo tanto, inversiones en nuestra seguridad. Queremos promover innovaciones respetuosas del clima en Europa y, con ello, también establecer estándares globales. Así apuntalaremos a Europa como centro económico y el "Made in Europe" como referencia de alta tecnología, sostenibilidad, innovación y máxima calidad.

Afianzar el multilateralismo

Más de la mitad de la población mundial vive en estados no democráticos. Estamos observando en el mundo la revitalización de regímenes autoritarios y procesos de fragmentación social. Ambos procesos tienen graves consecuencias para la cooperación internacional: la cooperación internacional basada en el derecho, es decir, la política multilateral, se hace cada vez más difícil.

Actuaremos con todas nuestras fuerzas contra los intentos de dividir a la comunidad internacional en bloques antagónicos. Porque los desafíos globales solo se pueden superar juntos y en cooperación con otros estados, como la lucha contra la pobreza en el mundo, la lucha contra la crisis climática, la prevención de la proliferación de armas nucleares y la implementación de iniciativas de desarme.

Con este fin, Alemania y Europa deben definir intereses comunes con sus socios y entablar una cooperación concreta que tenga un valor agregado para todas las partes. La socialdemocracia persigue firmemente el objetivo de un orden internacional basado en reglas y está comprometida con la reforma de instituciones internacionales como las Naciones Unidas para que representen mejor la diversidad de la comunidad mundial y aumenten su capacidad de acción.

Además de las instituciones globales, también confiamos en formatos innovadores de cooperación como el Club del Cima o la iniciativa del canciller federal Olaf Scholz de un impuesto mínimo global para avanzar decididamente con los países que lo deseen. El G7 y el G20 tienen una responsabilidad especial en la defensa del orden basado en reglas o en la organización del progreso.

Política de desarrollo fuerte y sostenible

El enfoque en red de la política de seguridad, exterior y desarrollo es la forma más sostenible de prevención de conflictos. La cooperación para el desarrollo tiene un valor estratégico particularmente importante porque crea confianza y construye asociaciones a largo plazo. Por eso queremos aumentar el gasto en cooperación para el desarrollo a medida que aumenta el gasto en seguridad y defensa.

La lucha contra el hambre y la pobreza sigue estando en el foco de la política de desarrollo socialdemócrata. La desigualdad combinada con el hambre y la pobreza son los principales motores de los conflictos violentos. La política de desarrollo ayuda a crear perspectivas económicas y sociales y, por lo tanto, a reducir la desigualdad. Vemos el desarrollo y la ampliación de los sistemas de seguridad social como un elemento clave para evitar que la brecha social se amplíe y para reducir las desigualdades existentes.

La seguridad social crea seguridad en las crisis y al mismo tiempo las previene. El desarrollo económico sostenible debe ir acompañado del trabajo de calidad en todo el mundo, salarios justos y el cumplimiento de los derechos humanos y las normas sociales y ecológicas. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas ofrece aquí una orientación central.

Presionaremos aún más para que se reduzcan las desigualdades estructurales, por ejemplo, a través de un apoyo más específico para las mujeres, la infraestructura local y regional, los mercados y las instituciones. Es importante para nosotros que una política exterior y de desarrollo feminista tenga en cuenta a todos los miembros de una sociedad e impulse la superación de las estructuras de poder patriarcales y poscoloniales. Esto hace a las sociedades más justas y resilientes. Nos guiamos por un triple enfoque: materialización de derechos, acceso a recursos y generar representación.

Además, la lucha conjunta contra la crisis climática es una tarea existencial para la comunidad internacional. Los países más pobres suelen ser los más afectados y los menos preparados. La política socialdemócrata crea una perspectiva de desarrollo sostenible que combina bienestar, adaptación climática y mitigación del cambio climático.

Alemania es uno de los principales países donantes en las áreas de política de desarrollo, consolidación de la paz, prevención de crisis y ayuda humanitaria. Esto conlleva la responsabilidad de eliminar estructuras neocoloniales y neoliberales de cooperación para el desarrollo. Este compromiso debe usarse con mayor visibilidad estratégica, y Alemania y Europa deben posicionarse como la potencia líder para la paz.

Asumir un rol de liderazgo

Alemania se ha ganado un alto nivel de confianza en las décadas recientes. Esta confianza implica una expectativa. En muchos debates de política exterior, Alemania ocupa un lugar cada vez más el central. Somos un socio importante para muchos países del mundo. Y es exactamente por eso que esperan que Alemania muestre más iniciativa y asuma un papel de liderazgo a nivel internacional.

Alemania se beneficia como casi ningún otro país de un orden internacional basado en reglas y un mundo globalizado e interconectado. Por lo tanto, Alemania puede asumir un papel de liderazgo fiable en la defensa de estos principios. Pero esto también significa que estamos comprometidos a hacer de la globalización algo más justo, más sostenible y más social.

Y una Europa fuerte es beneficiosa para Alemania. Únicamente podemos abogar en todo el mundo por nuestros valores e intereses desde una Europa fuerte: solos somos demasiado pequeños para influir. Por eso tenemos un genuino interés en asumir un papel de liderazgo en el fortalecimiento de Europa como un centro atractivo.

Liderazgo no significa que Alemania ignore a los demás, sino que el gobierno federal escucha las voces y puntos de vista, los apunala y marca el camino con iniciativas para lograr nuestros objetivos comunes. Un estilo de liderazgo cooperativo es un estilo de liderazgo moderno y la respuesta a un mundo en transformación.

3. Europa como centro de atracción

Una Europa soberana es la respuesta política más importante al presente momento bisagra. Las crisis globales requieren soluciones globales que solo podemos promover de manera fiable si Europa habla con una sola voz. La base para la unidad de la UE es el firme compromiso con los valores comunes, la cohesión social de los ciudadanos y la promesa fundacional de la UE de garantizar una paz y una prosperidad duraderas en Europa.

Durante la pandemia del coronavirus, la UE, con el mayor fondo de reconstrucción de su historia, demostró que los estados miembros se mantienen unidos cuando se lo necesita. El ataque ruso a nuestro orden de paz y nuestros valores europeos comunes ha generado un nuevo impulso para Europa y ha fortalecido de manera histórica la unidad de Europa y la OTAN, a saber: con el paquete de sanciones más duro en toda la historia de la UE, el apoyo sin parangón a Ucrania y la inminente adhesión a la OTAN de Suecia y Finlandia. La entrada de Dinamarca a la política común de seguridad y defensa de la UE ejemplifica también este proceso.

Queremos utilizar este impulso para que la UE pueda superar, fortalecida, los desafíos de este momento bisagra. A 61 años del Tratado del Elíseo, la asociación franco-alemana desempeña un rol central en el camino hacia una UE soberana. El discurso del presidente Emmanuel Macron en la Universidad de la Sorbona y el discurso del canciller federal Olaf Scholz en la Universidad Carolina fueron impulsos relevantes para profundizar la integración europea a los que ahora les deben seguir proyectos políticos concretos. Alemania y Francia tienen en común una responsabilidad especial en esto.

Una Europa con conciencia geopolítica

Europa debe ser un pilar para la política de intereses basada en valores en un mundo multipolar y abogar con firmeza por la paz, la libertad, los derechos humanos y la defensa del orden basado en reglas.

En un mundo cada vez más fragmentado, queremos que Europa sea, en tanto centro gravitante, un socio político y económico neurálgico para otros estados y regiones.

La fuerza y el atractivo de la Unión Europea residen en su capacidad para combinar paz, democracia, libertad individual, bienestar y participación social con progreso consciente del medio ambiente. Esta historia de éxito despierta esperanzas: muchos países aspiran a ser miembros de la Unión. La Unión Europea ya es la alianza de estados más atractiva del mundo. Seguiremos recorriendo el camino hacia una UE ampliada y más profunda.

Es nuestra intención que Europa esté a la vanguardia en la prevención de crisis internacionales, la promoción de la paz y la democracia y la protección de los derechos humanos. Queremos estar a la altura de este reclamo orientando de consuno nuestra cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria en Europa.

Socio fuerte en la OTAN

Los estados miembros de la Unión Europea se han comprometido en los tratados de la UE a prestarse apoyo mutuamente. Esta promesa se ha afianzado en los últimos años gracias a diferentes iniciativas y programas. Sin embargo, ante la guerra de agresión rusa, vemos que existe aún una gran brecha entre el anhelo de una UE con capacidad de defensa y la realidad. Los Estados Unidos y la OTAN siguen siendo, como siempre, los garantes de la seguridad europea: la administración Biden está dando el ejemplo. Pero el mandato del presidente Donald Trump, en particular, nos ha dejado claro que Europa necesita tener una actitud más soberana e invertir más

en su propia seguridad.

Este momento bisagra debe ser el catalizador de una política europea común de seguridad y defensa. Trabajaremos para que se haga un mayor uso de la cooperación entre los estados miembros de la UE con el fin de fortalecer el pilar europeo en la OTAN y ampliar el poderío y las capacidades militares de la UE.

Es importante que la Unión Europea supere la fragmentación ineficiente e ineficaz en su política de defensa. Veintisiete países, cada uno con su propio sistema de adquisiciones, tienen una gran cantidad de sistemas de armas diferentes, hacen encargos a sus propias empresas de armamentos y negocian con ellas sobre las armas del futuro: hace ya tiempo que esto ha quedado obsoleto. Nos comprometemos decididamente con los esfuerzos conjuntos de defensa europeos y con una mayor cooperación en materia de producción y adquisición. Esto fortalecerá la seguridad y la soberanía de Europa. La iniciativa del gobierno alemán de crear un sistema europeo de defensa aérea y antimisiles es un paso pionero hacia el futuro.

Europa debe poder defenderse de manera convencional contra ataques —incluidos los de naturaleza híbrida por debajo del umbral de un ataque armado— y tener capacidades de disuasión adecuadas. Para ello necesitamos una mejor interacción en Europa: además de adquisiciones conjuntas, normas mínimas comunes para los controles de exportación de armamento, gastos de defensa coordinados, una fuerza de intervención rápida y un genuino cuartel general de la UE para una estructura de liderazgo clara.

Al mismo tiempo, avanzaremos en medidas para mejorar la infraestructura, la movilidad militar y el ciberespacio en un contexto europeo común. En el plano político, nuestras demandas deben ser coordinadas e implementadas por un Consejo de Ministros de Defensa independiente de la UE. Para una mayor independencia se requiere una mayor capacidad de acción. Para ello es fundamental que las decisiones en política exterior sean por mayoría y que haya un ministro de Asuntos Exteriores de la UE con amplios poderes.

Juntos por más justicia social

El bienestar equitativamente distribuido y la fuerte cohesión social forman la base del atractivo de una Europa con pensamiento geopolítico como socio para otros países y regiones. El pilar social de la UE debe seguir ampliándose. Toda persona en Europa debe poder vivir del trabajo de sus manos. La socialdemocracia lucha para lograrlo. La equidad en las oportunidades educativas, salarios mínimos y sistemas de seguridad social en toda Europa son fundamentales para ello.

En tiempos de alta inflación e incertidumbres económicas constantes seguimos apostando al margen de maniobra fiscal dentro de la UE. En la gestión de la pandemia hemos visto el papel que puede desempeñar una política fiscal con visión de futuro para estabilizar la economía. Esta capacidad del Estado para actuar en tiempos de crisis sigue siendo importante. El fondo de reconstrucción "NextGenerationEU" ha dado impulso a inversiones sostenibles en el futuro. Haremos todo lo que esté de nuestra parte para que se continúe progresando en la integración sobre la base del ejemplo del fondo de reconstrucción y de la solidaridad europea fortalecida durante la crisis. Una UE con capacidad de acción necesita financiación suficiente. Por eso queremos inyectar recursos genuinos propios en la UE, con el fin de que constituyan la base para la financiación del presupuesto de la UE en el futuro.

Además, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento debe perfeccionarse, con el objetivo de permitir inversiones futuras para digitalizar y reestructurar nuestras economías conforme a la mitigación del cambio climático, estableciendo reglas realistas para la reducción de la deuda y mejorando la comprensión y la transparencia del pacto. Con el fin de fomentar las inversiones y garantizar una financiación competitiva para las empresas europeas, aumentaremos la presión política para profundizar aún más la unión de los mercados de capitales y completar la unión bancaria con una

supervisión adecuada y crear un mercado de capitales europeo funcional.

Una política económica, industrial y de innovaciones

Nuestra política económica, comercial e industrial es la base de una Unión Europea fuerte y atractiva. Una de las principales fortalezas de Europa radica en su transparencia institucional, su estabilidad política y su sistema basado en reglas. Para ser sostenibles en la competencia internacional, apostamos a una política industrial y económica estratégica a lo largo de la transformación digital y la transformación para la sostenibilidad.

Las crisis recientes han dejado en claro que no podemos confiar tanto en el comercio exterior en lo que respecta a muchos productos estratégicos, ya sean mascarillas médicas, chips para computadoras y semiconductores, baterías para automóviles, productos y dispositivos médicos, energía, ciberseguridad y astronáutica. En materia de tecnologías clave decisivas, Europa ya se ha quedado relegada y ha reconocido demasiado tarde su dependencia de unos pocos proveedores.

Si aseguramos puestos de trabajo y bienestar en Europa con una política industrial activa, podremos sobrevivir en un mundo con diferentes centros de poder. Una política industrial y de innovación activa es el requisito para una transformación socioecológica exitosa y el desarrollo de tecnologías del futuro. Fortalece la resiliencia de nuestra economía.

Para nosotros esto significa que queremos reorientar la relación entre protección y apertura para el comercio y la inversión con el fin de reducir dependencias unilaterales y vulnerabilidades económicas. Queremos mantener y afianzar las cadenas de valor de estructura cerrada en Europa, desde las innovaciones hasta los laboratorios vivos y la producción industrial a gran escala. Al mismo tiempo, estamos comprometidos con el comercio internacional libre, justo y basado en reglas. Es una tarea central de la política industrial y económica garantizar que no solo haya un aumento en la inversión en tecnologías del futuro, sino también que su amplia aplicación comercial y social sea asegurada a través de inversiones.

Para tener seguridad económica, necesitamos un suministro fluido de materias primas críticas. Hoy no se pueden fabricar chips y baterías sin tierras raras o litio. Esto significa que no solo tenemos que diversificar nuestras importaciones. Por lo tanto, estamos comprometidos con una estrategia alemana y europea de materias primas que garantice la expansión de la economía circular, proporcione incentivos económicos para la extracción propia de materias primas europeas y fortalezca las asociaciones con países ricos en recursos en todo el mundo.

Con una ley europea de cadenas de suministro apostamos al cumplimiento de estándares compatibles con los derechos humanos, la sociedad y el medio ambiente.

Los estados autoritarios no deben obtener el control de nuestra infraestructura crítica. Por lo tanto, trabajaremos para garantizar que Europa proteja su infraestructura crítica. El requisito para ello es incorporar un análisis integral a una estrategia de resiliencia. Por último, necesitamos una definición válida a escala europea de lo que se considera infraestructura crítica y dónde deben ser evaluados la participación de capital y el acceso al mercado por parte de empresas no europeas.

Avanzar en la lucha contra la crisis climática

La guerra de Putin ha vuelto aún más urgente nuestro objetivo en Europa de llegar a la neutralidad de carbono para 2050. La compra de combustibles fósiles a estados autoritarios no asegura el suministro de energía para Alemania y Europa a largo plazo. Solo una expansión masiva y rápida de las energías renovables y las correspondientes capacidades de almacenamiento garantizará nuestra seguridad energética a mediano y largo plazo.

La Comunidad Europea del Carbón y del Acero para la gestión y el control conjuntos de la producción de carbón y acero condujo a la fundación de la UE. Setenta años después necesitamos

una iniciativa común para las energías renovables y el hidrógeno verde como base para un nuevo modelo económico europeo. Tal transformación alberga enormes oportunidades: si desarrollamos las tecnologías del futuro aquí en Europa y las hacemos aptas para la comercialización, nos convertiremos en campeones mundiales del clima y la innovación.

El European Green Deal es el proyecto central para posibilitar un crecimiento transformador, alcanzar el liderazgo tecnológico y desarrollar un carácter de modelo internacional. Esta estrategia debe ponerse en práctica mucho más rápido. Para ello se necesita una mayor integración de los mercados energéticos europeos y la infraestructura de red europea ("Unión de la Energía"). También se necesitan más proyectos europeos conjuntos de innovación. La región democrática del Mar Báltico tiene aquí un potencial relevante. La cooperación en el campo de las energías renovables entre Alemania, Polonia, los países bálticos y los escandinavos contribuye a un proceso dinámico hacia la seguridad e independencia energética europea. Ante la amenaza que representa Rusia y el ingreso previsto a la OTAN de Suecia y Finlandia, la región del Mar Báltico también ha ganado una enorme importancia en términos de política de seguridad.

La transformación socioecológica decidirá si Europa logrará consolidarse como un centro atractivo en el mundo. Impulsaremos esto con compromiso y, por lo tanto, también reforzaremos el anhelo de Europa de convertirse en el primer continente climáticamente neutral. Se trata de demostrar que la protección del clima y la prosperidad pueden ir de la mano. Si eso tiene éxito, otros países se orientarán y seguirán este camino. Esto requiere cooperar intensamente con otras regiones y países para desarrollar y expandir tecnologías neutrales para el clima y mercados de tecnologías verdes. Esta gran transformación industrial asegurará buenos puestos de trabajo en todo el mundo, especialmente en Europa, durante muchos años.

Afianzar la democracia y el estado de derecho

Los ataques híbridos, como los de Rusia, están desafiando a la democracia europea. Al mismo tiempo, los principios fundamentales del estado de derecho y la libertad también están siendo atacados en algunos estados miembros de la UE. Solo una Unión Europea cohesionada y resiliente puede mantenerse firme frente a estas amenazas. La base para la cohesión de los europeos debe ser su unidad en la diversidad, así como su defensa común de la democracia y el estado de derecho.

El impulso de este momento bisagra puede consolidar la base de valores europeos. Los instrumentos creados para ello ahora deben demostrar su efectividad: los Estados miembros que violen sistemáticamente los valores fundamentales deben ser privados del derecho de voto a nivel europeo, y el envío de fondos europeos debe estar atado al respeto por el estado de derecho y la democracia. Queremos afinar más los instrumentos para defender el estado de derecho y evitar así que algunos estados pisoteen los valores fundamentales de la Unión Europea. Por ende, el fortalecimiento del Tribunal Europeo de Derechos Humanos del Consejo de Europa con respecto a una implementación consistente de las sentencias en los estados miembros también tiene un rol importante.

Tomar en serio los intereses de seguridad de Europa Central y del Este

En el siglo XX, gran parte de Europa Central y del Este fue escenario de grandes sufrimientos y violaciones de los derechos humanos causados por el totalitarismo y el imperialismo originados principalmente en Alemania y Rusia. Eso hace que estemos doblemente agradecidos por la contribución que los ciudadanos de Europa Central y del Este han hecho para recuperar la paz y la libertad en toda Europa. Sin las revoluciones pacíficas en Polonia y Hungría no habría habido reunificación alemana. Hoy no solo nos une una larga historia en común, sino también profundos lazos sociales, culturales, políticos y económicos.

Nuestra seguridad y nuestro bienestar están íntimamente ligados a los de los países de Europa

Central y del Este. La Rusia revisionista e imperialista tiene gran parte de Europa del Este en su esfera de influencia. Putin nunca ha reconocido la integridad territorial y la soberanía política de muchos estados de Europa del Este. No le prestamos suficiente atención a eso hasta el ataque a Ucrania. Las sociedades de Europa Central y del Este han estado experimentando desde hace dos décadas crecientes agresiones y amenazas por parte de una Rusia expansionista. Por lo tanto, intensificaremos significativamente la coordinación en cuestiones de política de seguridad con nuestros socios de Europa Central y del Este, particularmente dentro de la UE y la OTAN, y tomaremos en serio su evaluación de las distintas situaciones de seguridad.

En su calidad de estado miembro de la UE más grande y económicamente más fuerte, Alemania tiene una tarea especial en la reformulación de su política de Europa del Este. Por eso, junto con nuestros socios, pero especialmente con los estados miembros de la UE de Europa Central y del Este, desarrollaremos una política común de la UE para Europa del Este que tenga en cuenta los intereses de seguridad y las oportunidades de desarrollo de todos los estados expuestos a la amenaza de una Rusia expansionista. Alemania tiene la responsabilidad de recobrar la confianza perdida.

Impulsar reformas en la UE, procesos de ampliación y una política de vecindad

En el conflicto con la Rusia de Putin, la UE ha redescubierto uno de sus instrumentos más exitosos: la política de ampliación. Fue el motor de la paz, la democracia, el estado de derecho y el bienestar en Europa. De lo que se trata ahora es de continuar consecuentemente esta historia de éxito en Europa del Este y los Balcanes Occidentales. El regreso de la guerra a Europa nos ha dejado claro que la estabilización e integración de nuestros vecinos del Este y del Sudeste también es —y lo es especialmente— de nuestro interés.

Tras años de demora, queremos integrar rápidamente a los países de los Balcanes Occidentales al centro de nuestra comunidad. Para nuestra futura política de Europa del Este, es importante crear las condiciones para la admisión de Ucrania, Moldavia y, en el futuro, Georgia lo antes posible, y asegurar el proceso de admisión en la UE. Los criterios de Copenhague siguen siendo en este particular un requisito básico.

La UE debe ganar en capacidad de acción y soberanía, y estar así preparada para el ingreso de nuevos miembros. Las reformas institucionales en la UE no son algo secundario, sino un requisito esencial para una UE capaz de actuar y de incorporar nuevos miembros. Las sanciones contra Rusia muestran que la UE puede actuar con firmeza y rapidez.

Para garantizar que la capacidad de la UE para actuar en política exterior sea sostenible, queremos dejar atrás el principio de unanimidad para las estructuras de toma de decisiones. Esto hará a la UE más veloz en sus reacciones, más rápida para actuar y más democrática. Si aspiramos a una Europa soberana, entonces las decisiones mayoritarias significan una ganancia y no una pérdida de soberanía.

Sobre todo por su tamaño y su fuerza económica, nuestros socios europeos esperan que Alemania esté a la altura de sus responsabilidades y asuma un papel de liderazgo. Para nosotros, liderazgo significa involucrar a nuestros socios. Queremos dar impulso y dar orientación, pero al mismo tiempo apostamos a la mediación y al equilibrio de intereses.

Juntos tenemos las mejores oportunidades, ahora y en los años venideros, de ayudar a dar forma al siglo XXI según nuestras necesidades y las de Europa. Para ello, queremos expandir estratégicamente la capacidad de acción de la Unión Europea y su atractivo como socio global.

4. Ampliar estratégicamente las asociaciones

Una Europa como centro europeo atractivo puede hacer una contribución decisiva para dar respuestas globales a los desafíos globales. Un orden internacional basado en reglas es la mejor base para esto. Por lo tanto, es de interés estratégico para Europa trabajar para que las instituciones multilaterales y los acuerdos internacionales funcionen. Para ello, Europa debería pensar y actuar de manera más geopolítica, y definir directrices claras para tratar con otros centros de poder.

Al mismo tiempo, es importante expandir de manera sostenible las relaciones con estados y regiones emergentes que expresen legítimamente un interés en ayudar a delinear el orden global. Particularmente en competencia con centros de poder como China y Rusia, que persiguen valores y objetivos diferentes, es importante que Europa haga ofrecimientos de cooperación que sean atractivos y sostenibles. Esto se aplica en particular a los estados política y socialmente cercanos a nosotros.

Fortalecer las relaciones transatlánticas

La relación transatlántica es central para las relaciones exteriores europeas y alemanas. La pertenencia conjunta a la OTAN, las Naciones Unidas, el G7 y el G20 y el compromiso compartido con los valores democráticos y liberales hacen posible perseguir juntos objetivos estratégicos en áreas como, por ejemplo, la seguridad europea, la política climática y el multilateralismo.

La guerra de agresión rusa contra Ucrania ha hecho que los puntos en común transatlánticos se destaquen más que antes. En el apoyo a Ucrania y las sanciones contra Rusia, Europa y los Estados Unidos están avanzando codo a codo. Los Estados Unidos son el socio más importante que tiene Europa en todo el mundo en materia de seguridad.

La solidez de las relaciones transatlánticas no puede darse por sentada. Las próximas elecciones presidenciales dejarán en claro si las relaciones mejoradas durante la presidencia de Biden están llamadas a durar. Además, los Estados Unidos atienden cada vez más a la región del Indo-Pacífico en términos de estrategia y política de seguridad.

El peligro del proteccionismo ha aumentado recientemente en los Estados Unidos. El desarrollo y la producción de tecnologías clave están muy subvencionados. Las empresas estadounidenses son las preferidas en la adjudicación de contratos públicos y subvenciones. Por lo tanto, estamos comprometidos a garantizar que Europa haga todo lo posible para evitar un conflicto comercial y una carrera de subsidios con los Estados Unidos y, en su lugar, eliminar las barreras comerciales existentes. El Consejo de Comercio y Tecnología (TTC) es el foro adecuado para esto. En el caso de medidas claramente contrarias a la OMC, la UE debe reaccionar.

Al mismo tiempo, Europa debe esforzarse por ganar fuerza económica con una ofensiva de inversión e innovación en tecnologías del futuro (tecnología verde, 6G en tecnología médica, etc.). Una Europa económicamente fuerte e independiente es un socio atractivo para que los Estados Unidos comiencen a cooperar en materia de innovación, política económica y comercial.

Con el fin de convertir las relaciones transatlánticas en una verdadera asociación de liderazgo y responsabilidad, Alemania asumirá una mayor responsabilidad en Europa. Queremos que Europa se baste más a sí misma en términos de política de defensa y asuma una mayor parte de las tareas y desarrolle sus propias capacidades. Con respecto al pilar europeo de la OTAN y la coordinación y promoción de proyectos europeos de armamento, el objetivo debe ser que los europeos puedan garantizar cada vez más su propia seguridad en el marco de la cooperación OTAN-UE.

Reevaluar la relación con China

El momento bisagra en la política exterior y de seguridad también ha llevado a una evaluación más crítica de China. Con la falta de condena por parte de China al ataque ruso contra Ucrania debemos terminar de darnos cuenta de que China, con Xi Jinping en el poder, es una potencia global que tiene la intención de moldear la política mundial a su favor. Los resultados del XX Congreso Nacional del PCCh subrayan esto con claridad.

Hacia afuera, China parece cada vez más segura de sí misma y, en ocasiones, más agresiva, por ejemplo, al evidenciar repetidamente sus aspiraciones hegemónicas en su vecindad. Los acontecimientos represivos dentro de China, como la restricción masiva de los derechos de libertad en Hong Kong o las documentadas violaciones a los derechos humanos contra los uigures, son preocupantes.

La caracterización de China por parte de la Comisión Europea como un "rival sistémico, socio y competidor" refleja la complejidad de las relaciones con China. Mientras tanto, la República Popular se ha convertido en un genuino actor geopolítico, sin cuya cooperación no se pueden resolver desafíos globales como el cambio climático, la lucha contra las pandemias y las crisis alimentarias, así como el control de armamentos y la no proliferación de armas nucleares. Al mismo tiempo, las economías china y europea están estrechamente entrelazadas a través de sus cadenas de valor internacionales en beneficio mutuo. Las empresas occidentales compiten con las empresas chinas por cuotas de mercado e innovaciones.

Entonces, el desacoplamiento no es la respuesta correcta. En su lugar necesitamos una estrategia europea de resiliencia que reduzca los riesgos (de-risking), también para proteger las infraestructuras críticas en Europa. También se trata de diversificar las relaciones económicas para minimizar las dependencias económicas con China, por ejemplo en la adquisición de materias primas según el principio "China más uno", donde siempre tengamos un proveedor alternativo además de China. Debemos establecer incentivos para que las empresas alemanas diversifiquen sus cadenas de valor y mercados de consumo. Esto también implica que prohibamos, a través de una ley europea de cadenas de suministro, la importación de productos hechos mediante trabajo forzoso.

Después de todo, China se ha convertido en un rival sistémico bajo el gobierno de Xi Jinping. Con su búsqueda del dominio económico y militar en la región del Indo-Pacífico, expandiendo su influencia política y económica en el Sur Global y su crítica de las reglas y principios del orden internacional, China está trabajando para transformar el sistema internacional a su favor.

El ascenso de China requiere una política europea común para China. Europa no debe dejarse dividir por Beijing, sino que debe utilizar su poder geopolítico y hablar con una sola voz en favor de los intereses y valores de Europa. La guerra de agresión de Rusia también debe hacernos aprender a trabajar más estrechamente junto a socios de todo el mundo. En el Indo-Pacífico, muchos de nuestros socios se sienten amenazados por China. Debemos tomar en serio estas preocupaciones y temores y tenerlos en cuenta en nuestra política hacia China.

Debe buscarse el diálogo con China y ser llevado a cabo de manera robusta y con un cariz constructivo y crítico. Deben abordarse las violaciones de los derechos humanos o el proteccionismo, así como nuestro compromiso con la política de una sola China y la convicción de que la cuestión de Taiwán solo puede resolverse de mutuo acuerdo en un proceso pacífico.

Organizar la seguridad en Europa frente a Rusia

Durante demasiado tiempo, algunos países europeos, y sobre todo Alemania, han apostado exclusivamente a un futuro de cooperación con Rusia y se han negado a desarrollar escenarios para tratar de manera diferente con Rusia. Esto era urgentemente necesario después de la invasión rusa de Georgia, y muchísimo más tras la anexión de Crimea en 2014.

A Alemania y Rusia las vincula una historia especial. De esta historia hemos derivado la responsabilidad de centrar nuestra política en aquello que nos une. Así, fuimos perdiendo de vista lo que nos separaba, incluso cuando el régimen de Putin se alejaba cada vez más de Europa. En consecuencia, Alemania no ha tenido una reacción acorde ante los procesos autocráticos en Rusia y su comportamiento cada vez más agresivo en política exterior. La creciente falta de interés de Rusia en instituciones en común como el Consejo de Europa o la OSCE fue otra señal de distanciamiento.

Ha sido un error aferrarse a la suposición de que lazos económicos cada vez más fuertes contribuirían a la democratización y estabilización en Rusia en el largo plazo. Por el contrario, Alemania ingresó en una dependencia energética unilateral de Rusia ajena a la relevancia que tiene su abastecimiento energético para su política de seguridad. Otros países del este, centro y sur de Europa tampoco han diversificado lo suficiente sus abastecimientos energéticos. Una estrategia europea de resiliencia debe evitar que en un futuro vuelvan a producirse estas dependencias unilaterales.

Mientras el régimen de Putin persiga su objetivo imperialista de conquistar y oprimir estados soberanos, no puede haber normalización de las relaciones con Rusia. A largo plazo, nuestro objetivo sigue siendo un orden de seguridad común en Europa. Esto solo funcionará si Rusia vuelve a tener interés en ello y reconoce los principios básicos del orden basado en reglas. Lo cierto es que mientras nada fundamental cambie en Rusia, habrá que organizar la seguridad de Europa de frente a Rusia.

El Sur Global como socio con iguales derechos

En un orden mundial multipolar, los gobiernos y las sociedades pueden utilizar en su propio beneficio los márgenes de acción que ofrece un orden internacional frágil. Hay alternativas al modelo de desarrollo occidental. Son especialmente los países que más reciben prestaciones para el desarrollo de manos de países de la OCDE los que aprovechan sus oportunidades para elegir entre diferentes ofertas. A la sombra de estos acontecimientos, los regímenes autoritarios han podido ganar fuerza. Muchos países del Sur Global les han dado la espalda a las promesas de las democracias liberales porque ven que sus expectativas no se cumplen.

Europa debe reaccionar ante esto e invertir estratégicamente en asociaciones con países del Sur Global. Europa es el socio elegido por muchos países; sin embargo, en los últimos años no hemos podido explotar este capital y hacer ofrecimientos atractivos de cooperación, a diferencia de China o Rusia. Un paso importante es la reforma de las organizaciones y reglas multilaterales para cumplir el deseo de una mejor representación del Sur Global.

Por un multilateralismo sin dobles estándares

Queremos ampliar la cooperación basada en la asociación como un modelo win-win y así establecer un multilateralismo sin dobles estándares. La Unión Europea, como centro global en el mundo, es de gran importancia para esto: con ofertas atractivas y justas, Europa puede ganar para sí a muchos países como compañeros de armas para proyectos conjuntos.

Es hora de una nueva política internacional que sea sostenible, a prueba de crisis y socialmente justa. Queremos romper las estructuras de poder no igualitarias y neoliberales en las relaciones Norte-Sur, fortalecer los derechos humanos, promover la democracia y el bienestar.

Los 17 objetivos de sostenibilidad de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, adoptados conjuntamente por la comunidad internacional, son indicadores de cooperación con socios globales. Muchas de las convicciones centrales de la política socialdemócrata están contenidas en dichos objetivos y, por lo tanto, son puntos de partida prometedores y sostenibles para proyectos bilaterales y multilaterales.

Diálogo también con socios difíciles

No debemos descartar el diálogo y la cooperación con estados que no comparten nuestro sistema de valores. Si más de la mitad de la población mundial vive en países gobernados de manera autocrática, entonces una política de asociación no puede limitarse a las democracias. Por ejemplo, el control internacional de armamentos, la no proliferación de armas nucleares y la lucha conjunta contra la crisis climática son centrales para una mayor seguridad global. Para ello es importante mantener abiertos los canales de diálogo, incluso con socios difíciles. Por lo tanto, habrá diferentes esferas de cooperación que incluyan también países sin gobierno democrático.

Esto requiere la identificación de intereses comunes en el marco de una política de intereses orientada a valores. Siempre es necesario un análisis arduo de hasta dónde puede llegar una determinada cooperación y en qué circunstancias nuestros principios y valores impiden tal cooperación.

Sin embargo, resulta consustancial a nosotros, como partido socialdemócrata, trabajar codo a codo con las fuerzas progresistas y democráticas a nivel global. El ascenso de fuerzas autoritarias en todo el mundo debe ser contrarrestado con una mayor solidaridad entre los demócratas. Esto también implica apoyar y proteger a las sociedades civiles democráticas, que están cada vez más amenazadas.

Respuestas conjuntas a desafíos globales

Los desafíos del mundo globalizado son complejos y ningún país puede superarlos solo:

La lucha contra la crisis climática requiere asociaciones en el desarrollo y la facilitación de tecnologías climáticas. Con su iniciativa de fundar un Club del Clima con países del Norte y el Sur Globales, el canciller Olaf Scholz está mostrando liderazgo y creando un nuevo foro para una política de protección climática global ambiciosa y coordinada.

Además, queremos trabajar con países del Sur Global con el fin de desarrollar estrategias para la reducción de emisiones y la adaptación al cambio climático, por ejemplo, a través de nuevas asociaciones climáticas y energéticas. Estas asociaciones benefician la ampliación de la oferta energética y a las economías locales. También ayudan a la conversión del suministro energético europeo aportando energía solar y eólica, así como hidrógeno verde. Además, nos ocuparemos de que Alemania y Europa no abandonen a los países que más pérdidas y daños sufren como consecuencia del cambio climático. Queremos expandir más el escudo protector global contra los riesgos climáticos.

La **lucha global contra la pobreza y el hambre** es una política de paz preventiva. La financiación sólida para el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas es, por ende, una importante contribución solidaria del Norte Global. Además, los esfuerzos diplomáticos y de política de desarrollo son de importancia existencial en vista de las crecientes pujas de distribución debidas a la crisis climática o los conflictos bélicos que afectan el comercio mundial de alimentos.

La celebración de **acuerdos comerciales y de inversión** de gran alcance (por ejemplo, el Acuerdo UE-Mercosur), que también apuntalan los derechos sociales, protegen el medio ambiente y el clima y crean perspectivas de crecimiento y bienestar a largo plazo para todas las partes de los acuerdos, sería un hito importante para crear alianzas robustas y crear asociaciones. Además, ante las crecientes disputas comerciales, apoyamos una reforma de la Organización Mundial del Comercio (OMC). No solo el bienestar de Europa sino también las perspectivas de desarrollo de muchos países del Sur Global dependen en buena medida de un régimen de comercio mundial no discriminatorio y basado en reglas.

La confianza del Sur Global en la solidaridad de la comunidad internacional se ha visto dañada en los últimos años por una política de aislamiento en la lucha contra la pandemia del coronavirus. Como parte de una **política de salud global**, en el futuro debe posibilitarse un apoyo transfronterizo más rápido y una cooperación internacional no burocrática, por ejemplo, a través de la construcción descentralizada y más rápida de plantas de producción de vacunas. El centro de control en una crisis sanitaria de este tipo debería ser una Organización Mundial de la Salud con amplio respaldo.

El tema de los **refugiados y las migraciones** ha sido poco tratado hasta el momento por Europa de forma asociativa, lo que daña la confianza en nuestra actitud hacia los derechos humanos. La muerte y el sufrimiento en las fronteras exteriores de Europa deben terminar. Europa necesita una política migratoria cooperativa y de refugiados basada en valores. Con este fin, queremos ampliar las asociaciones de migración y promover la migración a Europa basada en reglas, por ejemplo, para estudiantes, especialistas o científicos. Al mismo tiempo, junto con los países socios, queremos ampliar la migración circular y hacerla más atractiva para aprovechar mejor el potencial de las migraciones para el desarrollo.

Las consecuencias económicas de la pandemia, los altos precios de la energía y de los alimentos, junto con un aumento sustancial de las tasas de interés, han empeorado la sostenibilidad de la deuda de muchos países del Sur Global y han afectado su capacidad de acción política. Muchos países están amenazados por una crisis de deuda que podría desencadenar una mayor inestabilidad internacional. Para enfrentar esto, Alemania debe trabajar con otros acreedores con el fin de encontrar una solución basada en la solidaridad (por ejemplo, condonación parcial de la deuda). También necesitamos una **reorientación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)**. Son de otra época y no están bien parados para los desafíos actuales. Es necesario adaptar estructuras al siglo XXI y movilizar recursos financieros públicos y privados para financiar los procesos de desarrollo económico, social y político, especialmente en los países más débiles. En Europa queremos encarar esta reforma junto con los países socios del Sur Global.

Naciones Unidas fuertes para una comunidad internacional con capacidad de acción

Queremos intensificar nuestro compromiso para asegurar que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recupere su fuerza donde la ha perdido y ampliarla allí donde la comunidad internacional necesite reglas internacionales y acción internacional.

La guerra de agresión rusa contra Ucrania ha revelado una vez más una debilidad en el Consejo de Seguridad de la ONU: su estructura aún refleja el orden de la posguerra de un mundo bipolar con potencias coloniales. El veto de un miembro permanente impide cualquier resolución que podría iniciar acciones de mantenimiento de la paz. Por la forma en que trabaja actualmente el Consejo de Seguridad, no puede estar a la altura de su tarea principal de pacificar y asegurar la paz.

Además, debemos fortalecer el sistema de justicia penal internacional. Toda persona declarada culpable de un crimen de guerra debería temer ser procesada. La impunidad de los crímenes de guerra debería dejar de existir en el futuro.

Un mundo sin armas nucleares sigue siendo el objetivo de la política socialdemócrata. Con este fin, apoyamos que se avance con urgencia y en concreto hacia el desarme nuclear y el control de armamentos, principalmente en el marco de las Naciones Unidas. También apoyamos las iniciativas para renunciar al uso de armas nucleares en primera instancia (no first use). Además, estamos comprometidos con el mantenimiento, cumplimiento y prolongación del nuevo tratado START sobre limitación y verificación de armas nucleares estratégicas.

Queremos aprovechar la candidatura alemana para un escaño en el Consejo de Seguridad en 2027 como una oportunidad para volver a poner en el orden del día las iniciativas de desarme a nivel global. Reabriremos, además, la discusión sobre la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU,

incluso si la reforma es difícil dadas las tensiones geopolíticas actuales. Apoyamos iniciativas que apunten a una reestructuración institucional moderna del órgano más importante de la ONU en el marco de un cambio de estatuto o una conferencia de revisión, como la iniciativa G4 de Brasil. Queremos una representación adecuada de todas las regiones del mundo en las instituciones de las organizaciones internacionales y un Consejo de Seguridad de la ONU con capacidad de acción. Continuaremos trabajando en propuestas pragmáticas como limitar el veto con participación de la Asamblea General.

Para tener éxito no basta con suministrar más dinero. Alemania también afrontará exigencias en términos de personal: en misiones de mantenimiento de la paz, proyectos civiles y en misiones policiales de las Naciones Unidas. Tenemos personal con buena formación que puede hacer una contribución decisiva al éxito de las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, por ejemplo. Para ello queremos poner en marcha un necesario acuerdo entre el gobierno federal y los estados federados. Sabemos que reformar el sistema de las Naciones Unidas es una tarea difícil. Es por eso que queremos utilizar y seguir mejorando más los foros y plataformas multilaterales existentes (G7, G20, OCDE). Además, estamos avanzando en iniciativas adicionales según sea la ocasión, como el Club del Clima, para dar una nueva dinámica a la lucha contra la crisis climática.

5. Comentario final

El orden internacional está transformándose. Por eso debemos adaptar nuestra política exterior y de seguridad a las nuevas condiciones y encarar los nuevos desafíos. Las crisis globales son demasiado complejas como para que un país pueda resolverlas solo. Esto puede hacerse únicamente de manera mancomunada y en cooperación con otros países. Nuestro objetivo es afianzar y perfeccionar el orden internacional basado en reglas. Fieles a nuestra tradición internacionalista, queremos encontrar soluciones a los desafíos globales con una Europa fuerte y teniendo a otros estados y regiones como socios. Nuestra política exterior y de seguridad garantiza que las personas puedan vivir en seguridad, paz y con bienestar.

Como partido, podemos allanar el camino para eso. Aprovecharemos las redes regionales y globales de nuestra familia de partidos socialdemócratas. Con el apoyo de organizaciones progresistas y en diálogo con nuestros partidos hermanos y el movimiento sindical, queremos desarrollar iniciativas conjuntas para hacer un mundo más pacífico, más justo, más feminista y más preparado para el futuro.